

CARLOS RUIZ ZOPENKUZ

En uno de estos textos cuya elocuencia creciente resuena como si fuera un espejo, Borges describe el paso de la alegría a la nostalgia, de la juventud a la vejez, de la belleza a la decadencia, desde el idealismo al materialismo. Mientras para el realismo el lenguaje, las palabras con que nos esforzamos por encontrarnos son una sombra fidedigna de una realidad que las precede, para el romanticismo esa otra sombra, para el nominalismo esas mismas palabras resultan sencillas a otros en un juego de citas, de traducciones y de interpretaciones de su origen original, que si, alguna vez existió, se ha perdido ya siendo ya cosa pasada. Los versos de Borges Derrida nos presentan una realidad que monca se ha perdido.

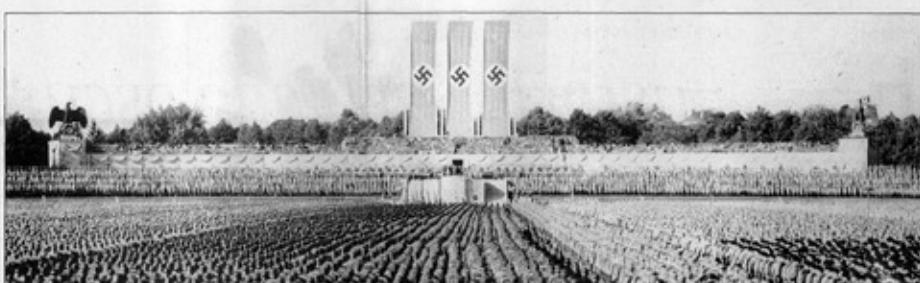
«Qué hoy en el nominalismo, en su concepción del lenguaje refidió con la realidad —la que, sin embargo, pretende nombrar— para que en ella pueda circunstanciar la existencia de un mundo dípico?» Saussurevsky sugiere que con el nominalismo se consumió la «relativación de la ferialidad histórica», el rechazo de la idea de que en la historia subsayase algún tipo de guion que posibilitase la realización de lo que el nominalismo, las palabras son indisolubles a la realidad que pretenden nombrar, si no hay identidad entre el ser y el pensamiento, entonces la coherencia entre la particularidad de lo que sucede y la universalidad de resultados es imposible de establecer. El dolor del chico Melina no se aplica —como quería Argentino— por la muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Los nominalistas, al dejar de hipotetizar por nuestras individualidades y al erigirnos como sujetos, lo hace al precio de privarnos de todo conocimiento y de todo sentido.

Falsas reconciliaciones

Ni Tolstoi ni Hegel, ese sería el rechazo que caracterizaría al nominalismo, a esta época cuyo retrato erróneo Sartre nos.

prende Sabotaje.

Es, si no recuerdo mal, en unas páginas escritas casi al mismo tiempo que concluía "Guerra y Paz" donde Tolstói investiga el hecho de que el ser humano, en cuanto individuo, adopta sus decisiones con entera libertad, de manera incondicionada; aunque, sin embargo, esas decisiones determinarán en una estadística, cuánto mayor es el número de decisiones libres sumadas, tanto más, supiere Tolstói, desaparecerá el resultado del libro alfabético. Como consecuencia de esas constataciones



EL MITO DEGRADADO.— Explotado, como si fuese tenebrosa, por las luces de la noche ilustrada, subvierte, sin embargo, en una forma desoradada, solamente clandestina, aunque visible, la cultura de masas.

FILOSOFÍA | Libro de Eduardo Sabrovsky

Una mirada al abismo

En su último libro, "De lo extraordinario".

- Nominalismo y Modernidad" (Cuarto Propio-Univ. Diego Portales, 2001).

Eduardo Sabrovsky emprende un relato de la modernidad como una época nominalista que —no obstante su empeño— no logra eludir la irrupción de lo incondicionado, de lo numinosos; en una palabra: de lo extraordinario.

Totales, en un sur de alegrescencias vividas y sonriéndos en un sentido global óptico del que no podríamos escapar —la historia, digo, es un seso que contesta las preguntas que nadie nos hace, abiertas a veces a la respuesta—. La variabilidad de la dinámica humana, por cierto pensas, de recuperarse la libertad, ese momento de inconsciente celeridad que anima nuestros actos. Contra Tolstoi, Hegel —en las lecciones sobre la filosofía de la historia universal— confesó que «nunca se ha visto una civilización capaz de vivir sin ruinas», un «irremediable alaí» donde se ha sacrificado la belleza y los pueblos y la fuerza de los individuos». «Pues qué, con qué fin, pregunta, se han realizado estos ríos mero simbolismo?» De la mano de Hegel, al final de la lección, se nos trae la tenebrosa novedad, un relato en el que —como se titula— se trata de una profecía al revés —maestrías adquisiciones sagrilegiosas en posesión una vez que, ya realizadas, hemos padecido el dolor que nos causaron—. Una duda que se nos ha quedado en la boca en que refuta la temporalidad histórica transforma al futuro y a la historia en un espacio sin fisiones, incapaz de brindar consuelo ni alivio.

Kant, Hegel y Marx hicieron el intento de disipar las facciones de nuestro anónimo. Intentaron cuadrar las cuestiones entre nuestros sueños y la plenitud (la justicia, la verdad, el progreso) y el nostro fee de la brevedad de cada uno, plagada de errores e irracionalidades. Tales quisieron hacer coincidir nuestra pequeña cuenta mondial, con el balance global del universo y de la historia. Si trató, sin embargo, de una tentativa que, transformada en hechos —sobre un muro—, reveló su impensabilidad y su misterio.

Una miseria que, sin embargo, nos apaga en nosotros el deseo de lo extraordinario. Pintores, poetas, escultores,

uted y yo —el público— aspiramos a que el significado de nosotras vidas permanezca, no repose sólo sobre nuestra voluntad, la que lo suscita y lo dirige. Algunas pláticas a que he asistido en un marco provincial de «universalidad» me han hecho dudar si se entiende por ello otra cosa. El argumento es modesto, no, sin embargo, nos atropa en su mar sin fondo de debates singulares e irrepetibles, y arriego el peligro de condensarse al silencio y la impasibilidad de géneros como los ocultismos y las ciencias de la salud. La mejoría que, según dice Bozzo, se ha producido en las artes y las ciencias modernas —expresa Sabachov— supone una versatilidad, deber ser un parentesco hacia lo extraordinario. En su forma más elemental, este parentesco es constituido por el amor. Si bien es cierto que el amor es una fuerza tan fuerte como se trate de una asunción de ignorancia, el mío “desaparecería” no podría desaparecer. Expandido, como si fuese minieblida, por las haces de la razón ilustrada, subsiste, sin embargo, en esa forma degradada, solitaria, clandestina y vergüenza, de la cultura de

Nietzsche y la modernidad

En Nietzsche, sugiere Sabirovsky, es posible advertir un saber respecto del tránsito. Para Nietzsche no hay posibilidad de que el saber sea una cosa, sino invención. Mientras el organismo aliado a un rasgo inscrito en nuestra naturaleza, la inscripción viene de inicio contingente que, en vez de coincidir con lo real, lo hiere, aprieta y lastima. Esas fuerzas de Nietzsche herían en la genética del conocimiento, para mostrar de qué forma entra más daño que bienes, formas contingentes un ejercicio real de mortalidad.

—Por favor, no me interrumpa. —Me disculpa, doctora. —No me interrumpo.

crificial, en que, junto con mostrarse instantáneamente se consume? ¿Es posible, pregunta Saboversky, si viéndose de una anotación de Borodin, cosa difícil para los mortales?

gen, una ética para inmortales?

Esa pregunta por la posibilidad de una ética universalista, sugiere Eduard Sabrovský, contiene en sí misma la respuesta. La posibilidad de que algo acontece —e.g. el espacio literario respectivo de la literatura empírica que nos consuela— se instaura en normas de eso que acontece. De modo Borges pudo presumir de que guardaba los sueños que escribió. A fin de cuentas, esos sueños transpuestos en la forma de literatura no eran sino el resultado de un acto, es decir y indócil, que era el mismo espacio literario ejemplificado en la bi-

Esa condición de posibilidad, como el permanente desdoblamiento de Borges escribiendo y siendo escrito, nos considera, sin embargo, en la medida en que no se nos impide trazar la estría al pie de marcar el abismo. Porque el abismo —después de todo, la nada— es la síntesis formal que posee el nominalismo de la modernidad para instituir una ética o una estética desprovista de voluntad de poder, esencia de subordinación. «En efecto», anota Sabovetsky, para mantener la tensión ética asociada a la transmisión, evitando a la vez que jueguen del lado del poder, «el autor es el verdadero sujeto de la narración, la divinidad sea Nada y que su palabra, la escritura, se convierta en una letra muerta».

decisión de que respaldaría la evan-
gelización, así, Alfonso Salazar-Borda
colonizó la modernidad. Algo que,
por su parte, pareció comprender el
papa Paul VI. La prohibición del in-
cesto, rigurosamente hablando, era
ver de exaltarse, como lo quería Freud.

Una mirada al abimismo [artículo] Carlos Peña González.

Libros y documentos

AUTORÍA

Peña González, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mirada al abismo [artículo] Carlos Peña González.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa